

Y ya son 23



La Iglesia, consciente de que el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad... ofrece su servicio a todo hombre preocupado por los destinos del matrimonio y la familia.

Familiaris Consortio no.1

Por ANA M. BALDRICH
RUBÉN GRAVIÉ

El Movimiento Familiar Cristiano (MFC) cumple 23 años de vida en la Arquidiócesis habanera, al servicio de la Pastoral Familiar y de nuestra Iglesia, con la presencia de un total de 20 Grupos de Base ubicados en las distintas vicarías. El Movimiento atiende, además, el trabajo de la Pastoral Familiar en la Arquidiócesis, que agrupa a todo tipo de familias, y las representa en la Comisión Nacional de Familia de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Fundado el 23 de febrero de 1991, en la actual Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en Centro Habana, viene trabajando desde sus inicios, de manera sistemática, en la formación con un ciclo de 3 años de preparación a los matrimonios iniciados en el Movimiento mediante el estudio y reflexión del Ciclo Básico de Formación, que se está implantando con materiales más actualizados, en sustitución de los anteriores de igual extensión, y que reciben la denominación de Solidaridad Evangélica, con encuentros de frecuencia mensual o quincenal según las condiciones del grupo Básico de la comunidad. Gracias a donaciones del MFC de México se inician con el Kerigma (cuyo objetivo es suscitar y reavivar la fe, llevar a una adhesión personal y explícita a Jesucristo, aceptándolo como único Señor mediante la acción del Espíritu San-

to), contando con primero, segundo y tercer niveles. Este ciclo de formación tiene como objetivo preparar a nuestros miembros para prestar un mejor servicio a las familias, tanto dentro como fuera de la comunidad eclesial, primero con su testimonio de amor y unidad, constituyéndose en referentes del plan de Dios para el matrimonio y la familia, así como en la preparación de encuentros, charlas, talleres a la propia comunidad u otra que lo solicite y a la Iglesia, en general.

Un momento importante en la vida de los grupos lo constituye la celebración de la Jornada de la Familia, que se lleva a cabo desde el Día de las Madres (2do domingo de mayo) hasta el Día de los Padres (3er domingo de junio) y que se viene celebrando en la arquidiócesis habanera desde los inicios del MFC, siendo posteriormente extendida a nivel nacional. El pasado año llegamos a la XVII. La Jornada trata un tema de la familia desde la perspectiva cristocéntrica y la misma cada nuevo año se vuelve más comunitaria, así como se lleva a muchas Casas de Misión.

La Jornada tiene su cierre con la Convivencia de Familias, evento de carácter fraterno-festivo al que asisten las familias de las distintas comunidades habaneras, para compartir un momento de seria reflexión cristiana y sano esparcimiento y a la que asisten más de 2 mil personas, agrupadas en nú-

cleos familiares provenientes de unas 60 comunidades de la Arquidiócesis, demostrándose que cuando el Señor de la Vida está presente entre nosotros, no sólo es posible pasar buenos y alegres momentos, juntos como familia, sino que, además, se propicia un ambiente de fraternidad donde el encuentro con los otros proporciona un gran regocijo interior y exterior.

El Movimiento estimula, además, la celebración de festividades señaladas como el Día de la Sagrada Familia, el Día de los Enamorados, el Día de las Madres y el de los Padres, entre otros. La celebración en las comunidades de las mismas contribuye a crear un espíritu de confraternidad y unión entre las familias, así como crean puentes de encuentro con aquellos que se acercan por primera vez a la comunidad eclesial. De manera especial, se promueve, en fechas señaladas, la renovación de las promesas matrimoniales así como la celebración de Aniversarios de Bodas de parejas con largos años de vida matrimonial a fin de que sirvan de testimonio a las nuevas generaciones.

El Movimiento presta distintos tipos de servicios a las familias entre los que se encuentran la preparación de parejas de novios para el sacramento del matrimonio, efectuándose, bien a nivel zonal o a nivel parroquial, con la participación como facilitadores, de parejas con experiencia de vida matrimonial.

Estos encuentros propician en las parejas, además del conocimiento de la doctrina de la Iglesia sobre el sacramento del matrimonio, un intercambio de experiencias de vivencia matrimonial, lo que enriquece y hace fluidos dichos encuentros.

También el MFC organiza y prepara Encuentros Conyugales a nivel arquidiocesano en los que la pareja, alejada de su rutina diaria un fin de semana y mediante la utilización de diferentes dinámicas, vea la necesidad de crear espacios regulares en su diario convivir para expresar sentimientos, expectativas, preocupaciones, temores, cultivar su vínculo amoroso, entre otros y que valoren la importancia que tiene para el mantenimiento de una vida matrimonial sana y feliz, el crear espacios para revisar su proyecto de vida así como cultivar y mantener el amor que los unió, pues con frecuencia muchas parejas piensan que una vez enamorados y casados, su vida en común funcionará siempre bien, sobre rieles de felicidad, inmune a los problemas y dificultades que los altibajos que la vida traerá, y todos sabemos que del buen funcionamiento del matrimonio dependerá, en buena parte, la felicidad de los hijos y de la familia en general.

Se promueve, además, la rea-

lización de estos encuentros al interior de las comunidades a partir de la preparación que han recibido miembros del MFC y agentes de la Pastoral en los talleres de Vida Exitosa en Pareja impartidos por el profesor Ignacio Marquín.

Otro servicio que brinda el Movimiento es el de la Escuela de Padres, donde se brindan conocimientos sobre aspectos psicológicos y del desarrollo físico de sus hijos así como sobre aspectos fundamentales a tener en cuenta en su educación, con vistas a la formación de una personalidad segura y creativa, con un buen nivel de integración y realización en los ambientes donde su vida desenvolverá.

El MFC trabaja, además, por el restablecimiento de tradiciones familiares que formaron parte de nuestra cultura y de promover la conciencia de la familia como “iglesia doméstica”. Ejemplo de ello son la celebración en el hogar del Adviento y de la Navidad, instaurando la costumbre de celebrar la ceremonia de la Corona de Adviento con toda la familia, estimulando la participación de amigos y vecinos en la misma, con la puesta y bendición de arbolitos y nacimientos en la Navidad, haciéndose más comunes la realización de las Posadas. En Cuaresma se promueven las obras de misericordia, los ayunos y la penitencia, con acciones cotidianas y sencillas en el seno familiar y fuera del mismo, entre otros. Se estimula el rezo del rosario en familia, así como se promueve, durante la cena en familia, ya sea con los integrantes del propio núcleo o con otros parientes que acostumbran a cenar con el núcleo, por lo general

dominicalmente, la bendición de los alimentos y ciertas costumbres que se habían perdido como la de hacer referencia explícita a Dios en saludos, despedidas, encuentros y otras que harían muy largo el recuento.

Se propician encuentros entre comunidades para la reflexión e intercambio de criterios sobre las distintas problemáticas de la familia, los retos que nos presentan, iluminarlos a la luz del Evangelio y el Magisterio de la Iglesia y en correspondencia con ello la forma que debemos actuar para constituirnos en referentes del plan de Dios para la familia.

No podemos concluir esta rápida mirada a la vida del Movimiento que tiene su fundamento en los Grupos de Base en las comunidades, sin mencionar la edición de la revista *Amor y Vida*, de carácter trimestral, en que abordamos la problemática familiar desde la perspectiva cristiana y que pretende llegar cada vez más, a familias fuera de nuestro ámbito eclesial, evangelizando y haciendo conciencia de la importancia de la familia como comunidad de vida y amor para la formación de la persona y para la sociedad, ya que la familia es la célula primera y vital de la misma.

Damos gracias a Dios por su protección y compañía a lo largo de estos años de trabajo a favor de la familia cubana y también por todos aquellos hermanos que dieron inicio al Movimiento así como por nuestros bienhechores y a todos los que han trabajado y trabajan en esta hermosa tarea. Que el Dios de la Vida y el Amor que quiso nacer y crecer en una familia en Nazaret, los llene de bendiciones compensándolos al ciento por uno como sólo Él sabe hacerlo. ¡Gracias, hermanos!



Encuentro de matrimonios en Güira de Melena, con la participación de varias comunidades.